

¡OJO CON LOS RECURSOS HUMANOS!

Padre Javier Leoz

No hace mucho tiempo, visitando a un enfermo que se encontraba rodeado de toda su familia, observé cómo sus hijos se afanaban en agasajarle con todo lo mejor. En un momento dado una hija le preguntó: "¿padre, estas bien? ¿Quieres algo más?" Después de una breve pausa y con voz débil, el padre, les contestó: "simplemente quiero estar con vosotros; no me hace falta nada más". A aquel hombre le importaba muy poco o nada lo material; lo que de verdad quería y necesitaba era a ellos.

1.- El evangelio de este domingo es una llamada a permanecer en la presencia del Señor. Con cierta frecuencia (en nuestras celebraciones y en nuestra pastoral) ponemos tanto empeño en tener todo a punto que puede más la inquietud que la serenidad, la perfección que la espontaneidad, el estrés que el afán por acoger con sencillez a Dios.

Tal vez sobran medios e inventos en nuestras iglesias, consejos y grupos, dinámicas y reuniones en otras tantas comunidades (aunque sean importantes) y, por el contrario, brillan por su ausencia y hacen falta adoradores: hombres y mujeres que se sienten, al calor de un sagrario o a la sombra de un crucifijo, hablando o dejando que diga algo el silencio de Dios; cristianos que saquen chispa y jugo al paladar leyendo o masticando la Palabra de Jesús. Como anillo al dedo viene esa indicación del Papa Francisco a los seminaristas: "la evangelización se hace de rodillas, sin caer en el activismo y sin confiar demasiado en los recursos".

2.- Frente a la inquietud es bueno el saber pararse con uno mismo. Preguntarse por el fondo y el porqué de tantas cosas que uno realiza en el día a día sin ton ni son. Frente al nerviosismo es saludable la tranquilidad. Lo cierto que, no por hacer mucho, se es feliz ni los frutos son más y mejores que allá donde, tal vez, no hace tanto pero no se olvida lo esencial.

En cierta ocasión un sacerdote se puso delante del Señor y comenzó a enumerar el completo programa de actividades cumplido en ese día:

*Señor he madrugado y he bajado al despacho para atender a numerosos feligreses

*Señor, he visitado cuatro enfermos que necesitaban auxilio

*Señor, he puesto en orden la biblioteca parroquial

*Señor; tu sabes que, durante toda la tarde, he estado atendiendo a catequistas y padres

*Señor, he estado al frente de algunas decisiones para las obras que tengo pendientes en tu templo

*Señor, me he cansado en las sucesivas reuniones con los sacerdotes y grupos

*Señor, he tenido que acudir a las entidades bancarias para interesarme por la caridad de mi parroquia

*Señor, he planteado programas que serán de vanguardia y rompedores en mi acción pastoral para el próximo curso

Y así, después de una larga lista de pequeñas o de grandes acciones, el sacerdote clavó los ojos en el crucificado preguntándole; ¿qué más quieres que haga, Señor? Jesús, desde la cruz, le contestó: "Has olvidado lo más importante; el estar un momento conmigo...te has olvidado de mí" "¿Cuánto hace que no rezas?".

Más razón que un santo tiene el Señor cuando nos dice; "sólo una cosa es necesaria". Me quedo con aquella que Jesús propone: sentarnos frente a El de vez en cuando y dejar que repose, refrescándose, el alma que todos llevamos dentro.

¿QUIÉN SOY? ¿MARTA O MARIA?

Soy Marta cuando me afano por lo inmediato

Tú eres María cuando me haces ver el fondo de las cosas

Soy Marta cuando exijo que camines a mi ritmo

Tú eres María cuando me invitas a reposar en el camino

Soy Marta cuando pienso que en el "hacer" está el todo

Tú eres María cuando en el silencio me descubres el valor del silencio

Soy Marta cuando olvido que tengo corazón y alma

Tú eres María cuando me haces descubrir la vida interna que llevo dentro

Soy Marta cuando me desgasto sin saber por qué ni cuando

Tú eres María cuando me enseñas a guardar energías para lo alto

Soy Marta cuando vivo sin freno ni medida

Tú eres María cuando me invitas a la paz y al sosiego

Soy Marta cuando digo que creo en Jesús y no le escucho

Tú eres María cuando me invitas a escuchar para saber si creo

Soy Marta cuando vivo perdido en lo aparente

Tú eres María cuando me haces buscar lo trascendente

Soy Marta cuando lo exterior me llena de ansiedad

Tú eres María cuando me recuerdas que en el interior está la felicidad

Soy Marta cuando pienso que la fortaleza está en lo que realizo

Tú eres María cuando me recuerdas que Dios es inspirador de todo

Soy Marta por poner todo mi esfuerzo en los medios y trabajo

Tú eres María si me haces ver que todo eso es secundario frente al Maestro

Soy Marta cuando subo y bajo, hablo y canto, planifico y pienso

Tú eres María si me llamas al sosiego que nos da el Misterio

Soy Marta cuando me dejo llevar por lo aparentemente válido

Tú eres María si me enseñas el tesoro de lo contemplativo

Soy Marta cuando me ensordece el ruido del mundo

Tú eres María si me invitas a afinar el oído hacia lo divino

Soy Marta cuando me agobian los problemas de cada día

Tú eres María cuando me enseñas la fortaleza de Dios y de su Palabra

Soy Marta cuando pongo en el centro de todo mi esfuerzo

Tú eres María si me haces ver a Dios como fuente de todo

Soy Marta si pierdo el control por lo que me empuja

Tú eres María si me induces al equilibrio y a la esperanza

Soy Marta cuando pienso que en la velocidad reside el triunfo

Tú eres María por frenar mis caprichos y mis impulsos

Soy Marta cuando busco y no alcanzo, cuando trabajo a tiempo y destiempo,
cuando pongo el acento en la pura materialidad.

Tú eres María cuando, simplemente, me invitas a pararme un poco

y ese poco, que es mucho, es ni más ni menos que JESÚS